

Mensaje cinco

**La visión y experiencia de Cristo en Su ascensión**

(2)

**Cristo como Sumo Sacerdote divino intercede por nosotros**

Lectura bíblica: He. 7:16, 24-25; Ro. 8:34; Col. 3:1-4

**I. Cristo en Su ascensión es el Sumo Sacerdote divino—He. 7:24-25, 16:**

- A. La divinidad de Cristo lo constituye un Sumo Sacerdote que es viviente, está lleno de vida y puede continuar Su sacerdocio perpetuamente—v. 24.
- B. Cristo fue constituido el Sumo Sacerdote divino según el poderoso elemento de una vida indestructible: la vida eterna, divina e increada, la vida de resurrección, que pasó por la muerte y el Hades; debido a esta vida indestructible, el sacerdocio divino es la presencia de la vida y la ausencia de la muerte—v. 16; Jn. 11:25; Ap. 1:18.
- C. Si hemos de experimentar y disfrutar al Cristo ascendido como Sumo Sacerdote divino, debemos pasar por la esfera del ministerio terrenal de Cristo y entrar en la esfera mística del ministerio celestial de Cristo; además, el Cristo ascendido con Su sacerdocio divino debe llegar a ser subjetivamente objetivo para nosotros en nuestra experiencia—He. 9:12-15; 8:1; 1:3; 13:21; Ro. 8:34, 10; Col. 3:1; 1:27; 1 Co. 15:45; 6:17; *Himnos*, #239.

**II. Como Sumo Sacerdote divino con una vida indestructible, el Cristo ascendido puede salvarnos por completo—He. 7:16, 25:**

- A. Ser salvos por completo es ser salvos íntegramente, enteramente, perfectamente, en todo tiempo y por la eternidad y hasta el fin; por tanto, Su salvación nos alcanza por completo.
- B. El sacerdocio divino es el poder salvador de la vida indestructible; la vida divina con todas sus riquezas como nuestro suministro nos introducirá en la perfección y glorificación de Cristo; ser salvos por completo significa ser introducidos en la perfección de Cristo—5:9; 7:28.
- C. El Cristo ascendido puede salvarnos por completo porque no solamente vive en los cielos, sino también en nosotros; mientras vive en los cielos, Él se transmite a Sí mismo en nuestro interior—Col. 3:1; 1:27; Ef. 1:20-22; 3:17.
- D. Cristo en Su sacerdocio divino nos salva de la muerte y de los resultados, los subproductos, de la muerte—1 Co. 15:54-57:
  - 1. El pecado trajo consigo un terrible resultado: la muerte; el fruto del pecado es la muerte—Ro. 5:12.
  - 2. La Biblia nos muestra que la muerte, en su sentido más amplio, incluye la vanidad, la corrupción, el suspirar, el gemir y el deterioro—8:20-23.
  - 3. Es debido a estos resultados de la muerte que necesitamos la salvación que viene por medio del sacerdocio divino.
  - 4. El Cristo ascendido puede salvarnos de los subproductos de la muerte y llevarnos a Su perfección; ésta es la salvación que nos otorga el sacerdocio divino del Cristo ascendido, nos salva por completo—He. 7:25.
- E. Cristo salva por completo a los que se acercan a Dios por medio de Él; cuando nos acercamos a Dios por medio de Cristo, nuestro Sumo Sacerdote divino, Él nos salva en el poder de Su resurrección y mediante la ley del Espíritu de vida—v. 25; 4:16; Fil. 3:10; Ro. 8:2.

### **III. El Cristo ascendido, como Sumo Sacerdote divino, intercede por nosotros, y nosotros debemos responder a Su intercesión—He. 7:25; Ro. 8:34; Col. 3:1-4:**

- A. Dios ha puesto a Cristo para que cuide de nosotros, y Él ahora cuida de nosotros al interceder por nosotros:
1. Cristo murió por nosotros, fue resucitado, y hoy en Su ascensión intercede por nosotros y nos cuida.
  2. En Romanos 8:34 Cristo intercede por nosotros para que seamos glorificados (vs. 17, 30), y en Hebreos 7:25 Cristo intercede por nosotros para que seamos salvos por completo; por lo tanto, ser salvos por completo equivale a ser glorificados.
  3. Cristo toma nuestro caso intercediendo por nosotros; Él se presenta delante de Dios a nuestro favor, al orar por nosotros para que seamos salvos y participemos plenamente en el propósito eterno de Dios—1 Jn. 2:1; He. 9:24; Ef. 1:11; 3:11; 2 Ti. 1:9.
  4. Nuestro Sumo Sacerdote divino intercede por nosotros constantemente, pues sabe cuán fácilmente podemos caer y, una vez que caemos, permanecer en nuestra condición caída; Su intercesión a la postre nos vencerá, nos subyugará y nos salvará—Ro. 5:10.
- B. La intercesión de Cristo como Sumo Sacerdote divino requiere nuestra respuesta—He. 7:25; Col. 4:2; Hch. 12:1-5:
1. Debemos llegar a ser en la tierra el reflejo de la intercesión que Cristo lleva a cabo en Su ministerio celestial, ofreciendo las oraciones del Cristo que intercede—Ro. 8:26-27, 34.
  2. El propósito de que vivamos con Cristo es que seamos uno con Él en Su intercesión por las iglesias—Col. 3:1-4:
    - a. Buscar las cosas de arriba significa que correspondemos al ministerio celestial de Cristo—v. 1.
    - b. Cuando buscamos las cosas de arriba, respondemos al ministerio celestial de Cristo y lo reflejamos.
    - c. Nuestras oraciones le abren el camino a Cristo, la Cabeza, para que lleve a cabo Su economía por medio de Su Cuerpo—1:18; 2:19; 3:1-2.
    - d. Mientras Cristo intercede, nosotros, Su Cuerpo, trabajamos en la tierra respondiendo a Su intercesión y reflejando lo que Él está haciendo—He. 2:17; 4:14; 7:26; 8:1-2; Ap. 5:6.
  3. Entre Cristo en los cielos y nosotros en la tierra, existe una transmisión divina, una corriente celestial—Ef. 1:22:
    - a. Cuanto más recibamos esta transmisión, más responderemos a la intercesión que realiza el Cristo ascendido como Sumo Sacerdote divino—He. 7:25.
    - b. Si recibimos continuamente la transmisión divina, experimentando tal transacción entre el Cristo ascendido y nosotros, responderemos a la intercesión de Cristo y el Señor podrá llevar a cabo Su mover en la tierra a fin de que se cumpla el propósito eterno de Dios—Ef. 1:11; 3:11; Ro. 8:28.
  4. Si buscamos las cosas de arriba y compartimos con Cristo una misma vida y un mismo vivir, estaremos completamente ocupados con la empresa del Señor—Col. 3:1-4, 17:
    - a. Nuestro corazón estará con Él en los cielos, donde Él intercede por las iglesias, abastece a los santos y administra el gobierno de Dios.
    - b. Debemos tener la aspiración de ser uno con el Señor en Su ministerio celestial, y de que nuestro corazón sea uno con Su corazón, y debemos anhelar ser uno con el Cristo ascendido en Su intercesión.